



Ha muerto Saramago, que vivan los derechos de autor

TEÓFILO HUERTA

Un alma en pena

La reciente muerte de José Saramago despertó además de las adhesiones y homenajes de sus admiradores, los señalamientos de sus críticos y detractores. Uno de ellos provino del diario oficial de El Vaticano en el que primero se subrayó el ateísmo del portugués y su fiera oposición a las instituciones católicas; después se manifestó que la Iglesia no condenaba al escritor al infierno. En lo personal yo me adhiero a ese sentir y solamente rescato mi dicho que justo dio título al primer artículo que aquí dediqué al susodicho personaje: *Que Dios perdone a Saramago*.

Lejos del rencor, puesto que lamento toda pérdida humana, es un hecho que el resultado de las acciones no puede borrarse, y en ese sentido yo mantengo el señalamiento de que Saramago incurrió en un auténtico daño en materia autoral y que hoy prevalecen seres e instituciones que son igualmente responsables y beneficiarios.

Tras cinco años del suceso, mi posición no ha variado: el portugués con plena conciencia o engañado por quienes le rodeaban, empleó sin consentimiento, la línea argumental de mi cuento "¡Últimas noticias!", para derivar su novela *Las intermitencias de la muerte*.

Esa derivación sin consentimiento, para después explotar y lucrar con su novela, es el meollo de mi demanda, amparado por el artículo 78 de la Ley Federal del Derecho de Autor en nuestro país y cuyo espíritu se recoge incluso en otros ordenamientos legales. La derivación pues constituye por sí misma un delito, así sea que no se conciba bajo la figura de plagio, término éste controvertido para su definición y comprobación y que yo de cualquier manera he sostenido en emplearlo en su acepción más amplia de "robo" y también por su efecto mediático.

De los pormenores del suceso he dado cuenta en un par de artículos en esta revista, así como en los blogs a los que remito al final. Esta vez sólo refiero los últimos acontecimientos y doy cuenta de varias opiniones.

Entrampado el combate legal por titánico, complicado y costoso, he centrado y satisfecho mi lucha en la difusión de los hechos, en no ocultar mi verdad ni temer al ridículo o al escarnio. Fue la revista de *El Búho* el primer medio que dio cabida a mi denuncia, después recogida en otros ámbitos impresos y radiofónicos, entre ellos el programa *Plaza pública* del maestro Miguel Ángel Granados Chapa por Radio UNAM.

Si bien yo no puedo dar por concluida esa tarea de difusión, la misma alcanzó su máximo efecto en diciembre de 2008 cuando Sofía Picarra del diario *Correio da Manhã de Portugal*, difundió un artículo al respecto, lo que provocó por fin que en la mismísima patria del escritor tuviera cabida el caso y, en consecuencia, *Diario da Noticias*, indagara con el propio señalado.

Fue así que José Saramago por fin se pronunció públicamente al respecto, con la confesión de estar enterado desde mucho antes (ya le había yo además dirigido una carta a su domicilio en Lanzarote). Por supuesto negó la acusación, so pena de un monumental desprestigio que a fin de cuentas él mismo se labró. Pero este hecho permitió que el caso recorriera muchos más países a través de las agencias noticiosas como EFE, la que incluso también me dio derecho de réplica y así también mi posición quedó expuesta en medios internacionales que hasta entonces no se habían hecho eco de mi palabra. Fue así que también el nombre de José Saramago quedó inscrito como sospechoso de plagio, incluso mencionado por Bryce Echenique al ser hallado culpable del mismo delito.

Sin conformarme por las consecuencias de aquella difusión mayor (la cual también provocó el incremento de las visitas a mi blog), resultó positivo su efecto, distante del que

hubieran imaginado y deseado el portugués, su esposa y demás involucrados.

La triste participación de Alatraste

Justo en el ojo del huracán quedó Sealtiel Alatraste, ex director de Alfaguara en México en la década de los noventa, ex cónsul de México en Barcelona y hoy Coordinador de Difusión Cultural de la UNAM.

Mencionado el promotor editorial como el principal artífice del abuso literario de Saramago (fue en su casa de Barcelona donde albergó a Saramago tras de una operación de los ojos de éste, donde le allegó mi cuento y se fraguó el atraco), su nombre también trascendió y fue buscado para recoger sus declaraciones, las cuales a tirabuzón externó con una gran carga visceral al hablar de demencia, locura y hasta desconocimiento de la existencia y nombre de su acusador, cuando paradójicamente estoy en su plantilla de funcionarios de la misma coordinación. A su escueta negativa, sumó una carta enviada desde su propio correo institucional de la UNAM hacia todos los medios para subrayar con pretendida congoja que se decla-

raba inocente, ajeno a mis señalamientos y que terminantemente no volvería a expresarse sobre el asunto y no tomaría tampoco acción alguna.

La irritabilidad plasmada en sus declaraciones develó a un hombre acosado, afanoso de deslindarse de una culpabilidad que en su fuero interno asume y le incomoda.

Mi señalamiento a Alatraste además de no ser gratuito no fue el primero. Con anterioridad el escritor Víctor Celorio lo había también acusado y hasta enfrentado personalmente por su clara intervención también en el hurto de su novela *El unicornio azul*, finalista de un concurso literario que a la postre y desde su criterio salió a la luz pública en 1994 como *Diana, o la cazadora solitaria*, bajo la firma de Carlos Fuentes.

Recién cuando Alatraste fue nombrado al frente del subsistema cultural de la UNAM, Celorio se extrañó de semejante nombramiento, puso en entredicho la calidad moral del nuevo funcionario y se lamentó del destino en materia artística de la máxima Casa de Estudios del país.

Sin entrar en pleito con Alatraste, Malú Huacuja del Toro vio cómo la obra *Cielos de la Tierra* de Carmen Boullosa, publi-



Ángel Mauro

cada por Alfaguara en 1997, era prácticamente idéntica a su libro *Un Dios para Cordelia*.

A principios de 2009, un lector de la revista *Nexos*, hizo saber al escritor y articulista Guillermo Sheridan, que en un exhaustivo examen comparativo había descubierto cómo Sealtiel Alatraste materialmente plagiaba otros textos para poder facturar sus artículos en el diario *Reforma*.

Otro escritor, Pedro Ochoa Palacios, actual agregado cultural del Consulado de México en San Diego, se vino a sumar a una ya significativa lista de víctimas, cuando en el semanario Zeta de Tijuana (texto recogido por Humberto Musacchio para su artículo en varios diarios) contó la penosa historia de cómo en 1999 hizo llegar a Sealtiel Alatraste para su evaluación su novela *Los días contados*, cuya sustancia misteriosamente apareció a la postre en la novela de Héctor Aguilar Camín *La tragedia de Colosio*.

En todos los casos, las obras nacidas del robo de los argumentos de otras, lo hicieron por supuesto bajo el sello de Alfaguara, editorial pues dirigida en su momento por Sealtiel Alatraste y que de desear desligarse de malas prácticas, sanear su imagen y no perder credibilidad, debiera por principio impulsar una seria investigación de su anterior dirigente y formular cargos contra él.

Ver más en <http://sealtielalatrastecazador.blogspot.com> y <http://alfaguaraeditorial.blogspot.com>

Los comentarios

Concluyo con la extracción de algunos comentarios dejados en el blog <http://saramagoplagiario.blogspot.com> a manera de dignos testimonios de la opinión auténtica y desinteresada de muchos visitantes al mismo. Por supuesto he recibido otro porcentaje de acres críticas y comentarios que dudan de mis planteamientos, algunos de ellos ofensivos, pero otros respetuosos. Aquí me constriño a los que avalan mi posición por obvias razones.

...me encuentro con su blog y su ejemplo de valentía al desafiar, con pruebas sólidas a mí entender, a toda una vaca sagrada de la literatura como es José Saramago. Con estupor sigo indagando y descubriendo otros casos de posible apropiación protagonizados por el autor portugués...

Desde aquí, le transmito todo mi apoyo, solidaridad y admiración por la lucha emprendida. Mucho ánimo. José Luis Hoyos, Valencia, España.

Como portugues sinto-me envergonhado, mas nem sempre quem tem razão é quem vence. Salutos desde Portugal. Joaquim.

Las coincidencias son realmente asombrosas, por lo tanto me parece totalmente entendible su indignación. Ojalá y logre llamar la atención del público en general, y con esto provoque que autoridades competentes tomen las cartas necesarias en el asunto. Las condecoraciones, premios y títulos nobiliarios, no deben ser patente de corso para nadie. Reciba un cordial saludo. E. Vizcaya

... le externo que tengo más de 25 años como catedrático a nivel profesional en la Universidad Nacional Autónoma de México; he dirigido más de 300 proyectos de titulación y he aplicado más de 600 exámenes profesionales.

Por lo antes señalado, no puedo aceptar que dos personas con una cultura distante, piensen de forma semejante; pero en fin si usted fuera argentino, inglés o estadounidense, seguramente se le haría justicia. Francisco Ramírez Ornelas.

Desconozco si legalmente se te hará justicia, pero soy un humilde escritor, y aunque eso no avale nada y menos legalmente si te sirve de consuelo y acicate para seguir reclamando lo que es tuyo te digo que tras comprobar las pruebas y argumentos NO ME CABE NINGUNA DUDA de que a Saramago le han escrito esa novela a partir de tu cuento. Pongo la mano en el fuego por ello. Suerte y saludos colega. Anónimo, Barcelona, España.

...no se necesita ser un "lince" para dirimir en el contraste de las palabras, el sentido tan peculiar y similar que existe en su interpretación. Es un plagio claro de ideas y del sentido de las frases, con formas distintas, haciendo uso de eso que se llaman homónimos, sinónimos, antónimos, parónimos, etc. Qué descaro por Dios. Un abrazo desde España, y animarte a que no cejes en el propósito que pueda llevarte a restituir tus derechos, tu trabajo, resultado de tu creación e inspiración y que no deberían ser vulnerados de la forma en que ha ocurrido. Marcelino Menéndez, presidente de la Asociación de Autores, Escritores y Críticos Literarios de la Provincia de Murcia en España.

teohm7@hotmail.com

<http://teohuerta.blogspot.com> 

La falsa modestia del poeta o el Cervantes cayó en la persona equivocada

GONZALO MARTRÉ

Ya tenemos tres premios literarios Cervantes en casa: Carlos Fuentes, Sergio Pitol y José Emilio Pacheco. Por lo tanto contamos con tres literatos en la antesala del Nobel, pues tal parece que en Suecia, los académicos encargados de esa lotería, no dan el premio a Latinoamérica –o al menos a México– a quien no ostente el Cervantes previamente. A ellos no les importa si tal premio se consiguió a fuerza de talento, influencias o intrigas. Dan por hecho que los académicos españoles saben lo que hacen, lo cual es un craso error. Los pobres gachupas se dejan influir por los académicos y los medios de comunicación mexicanos, quienes premian, ensalzan y encumbran figuras mediocres mediante los torcidos caminos de la grilla.

Tal es el caso de José Emilio Pacheco (JEP), laureado en abril anterior. Desde muy joven, JEP comprendió que su mediano talento no le iba a servir de mucho en el futuro; pero razonó que la grilla podría sustituir con ventaja el talento que le faltaba para recibir algún día los máximos honores literarios en su país. Cuando observó que Fernando Benítez formaba una mafia literaria con jóvenes poetas, narradores y críticos vislumbró con claridad el camino a seguir. Consolidó su amistad con Monsiváis y obtuvo la de los hermanos García Ponce. Juan lo conectó con Fuentes y Emmanuel Carballo. Luego de hacer reseñas y críticas laudatorias para sus amigos, en cuyo trabajo –justo es señalarlo– descollaba por sus elogios bien contruidos, estos se vieron obligados a corresponder a su vez ante los poemas y cuentos de JEP. El círculo de elogios mutuos se recicló durante todo el decenio de los años 60s,

sentando todos ellos fama de notabilísimos autores, casi geniales. Margo Glantz, para diferenciarlos de la generación que los seguía, los supuestos “onderos”, los calificó como “escritura”, lo que indicaba con escaso ingenio que eran quienes redactaban con talento y cultura. De la mafia de Benítez pasó a la de Paz: ¡La grilla sí deja! Poco a poco fueron consolidando sus posturas como poetas y narradores de genio en un país sin crítica literaria y lo que es peor, sin medios de comunicación realmente serios, al menos en la parte cultural.

No contento con esa provechosa grilla, JEP “se le pegó” a Juan José Arreola, le sirvió de chofer, mesero y amanuense. También lo elogió con desmesura, innecesariamente, porque a JJA lo que le sobraba era talento. De bastante sirvió “cultivar” a JJA, porque obtuvo recomendaciones verbales oportunas y fructíferas que, entre otras puertas, le abrieron el Centro Mexicano de Escritores. En la actualidad JEP imita los gestos de Arreola, hasta trata de calcar su voz para ver si así, con esas similitudes logra la categoría de “santón” que tuvo el de Zapotlán el Grande.

Dicen que el tiempo pone en su lugar a cada quien. Es cierto cuando pasen cien años, y de tales entrecruzamientos de loas desmedidas apenas han transcurrido cincuenta. De aquel grupo mafioso los únicos “genios” que han muerto son Juan García Ponce y Carlos Monsiváis. Los demás siguen en la tarea inacabable de elogiarse infatigablemente.

Pero, ¿es que no existen otros poetas y cuentistas superiores a JEP? ¿Poetas y cuentistas capaces de merecer el Cervantes?

¡Por supuesto que sí!

Poetas: Enrique González Rojo y Rubén Bonifaz Nuño. A su lado, JEP es un pobre vate mugroso de cantina.

Cuentistas: Guillermo Samperio y René Avilés Fabila. Junto a ellos, JEP es un enano grotesco.

¿Y por qué tales escritores no han recibido el Cervantes?

Porque jamás se acercaron a la mafia de Benítez ni a la de Paz ni tuvieron vinculación con Monsiváis. Carecieron de esas bendiciones, únicas que conmueven a los académicos españoles que otorgan el fementido premio. Es más, González Rojo y Avilés Fabila han combatido denodadamente a las mafias. ¡Así es imposible obtener el Cervantes!

En los periódicos del sábado 24 de abril aparece una foto de grupo donde JEP se halla entre los reyes de España. En ella, aparece con el gesto humilde –sonrisa de falsa timidez– que adopta cuando posa para la eternidad. No mira al frente como los demás, clava la vista en el suelo como diciendo “Aquí entre nos, yo no merezco esto, pero aquí estoy”.

En dicha foto están otros personajes que ahí debían de estar, su esposa, su hija, el jefe de gobierno español. La foto hubiese sido perfecta si no se cuela la Cantante de rancheras, Consuelo Sáizar, desentonando y echando a perder la composición del grupo. Es, de las mujeres ahí presentes, la única que viste pantalón y zapatos de hombre. Como en

su burócrata vida nada ha creado, ni un poema, un cuento, una pintura, una composición de música clásica, distrae sus ocios presentándose en cuanta pachanga cultural hay, exhibiendo su varonil pero lamentable figura. Es afamada por sus odios y aversiones personales, también por su enorme contribución a la *monsimanía*. Trabaja ahora para inscribir en letras de oro el nombre del periodista en un muro donde no están Alfonso Reyes ni Salvador Novo.

Después de recibir el premio, JEP declaró su humildad poética como lo viene haciendo desde hace 50 años. Dijo: “Jamás utilizo la palabra poesía cuando hablo de mi obra. Yo escribo versos y eso de poesía dependerá del juicio de ustedes.” Curándose en salud, mirando al futuro, JEP, palabras más, palabras menos, siempre ha negado ser un gran poeta. Siempre ha simulado humildad con una inefable hipocresía. En otra entrevista confesó: “Jamás he escrito algo memorable.” Alguien por ahí en voz alta dijo: “Muy cierto.” ¿Por qué nadie lo ha desenmascarado? Hubo alguien, sí, un correligionario de mafias, José de la Colina, quien hizo un cruel retrato del “modesto” poeta. Deplorablemente, dicho texto se perdió y es de dudar que el autor quiera revivirlo. 🐱



Peter Saxer

Mi encuentro con Pita amor

GABRIEL PARRA

Por cierta curiosidad entre los papeles de una antología de poesía de mi hermano encontré un poema de Guadalupe Amor, que comenzaba más o menos así “No tengo nada de ti, ni tu sombra ni tu eco, sólo un invisible hueco de angustia dentro de mí” el poema a mis 15 años me cayó como balde de agua helada, el nombre se grabó en mi cabeza, Guadalupe Amor y entre comillas “Pita”, dos años más tarde conocí la pintura de Frida Kahlo y la biografía de Hayden Herrera sobre la artista plástica y volví a colocar el nombre de Pita Amor en la lista de poesía a leer, yo desconocía si aún vivía aquella mujer musa de pintores y la autora de ese poema que encontré por casualidad.

Por razones del destino comencé a estudiar teatro en el “Instituto Arte Escénico” que tuvo sus instalaciones en el edificio Vizcaya en Bucareli, en una de las clases de historia del teatro un profesor nos habla de Pita Amor y su poesía y una profesora nos dice –si tocan a la puerta no abramos porque anda Pita Amor cerca y no nos dejará trabajar–.

¿Qué? Pregunte Pita Amor, la poetisa y me comentó los encuentros que había tenido con ella por su carácter –es una mujer muy grosera– me dijo, obviamente indagué más sobre dónde vivía, me señalaron su departamento que en ese entonces estaba en la planta baja, casi al final del enorme pasillo.

Antes de visitarla escuche su voz, la maestra de teatro en una ocasión no la dejo pasar, –estamos ocupados Pita, después platicamos– y cerró la puerta, yo con ganas de patear a la profesora, pensé “qué importa ahora el naturalismo, quiero conocer a Pita Amor”

Ya con más información sobre el carácter de Pita Amor me aventuré a visitarla, la puerta estaba entre abierta y una voz chillona gritaba –hija de gata, ilárgate!– toqué tímidamente pensando definitivamente irme y no volver, la muchacha que cuidaba a Pita le dijo –Pita tiene visita, la vienen a ver– y me dijo pasa, –¿Quién es?

–Hola buenas tardes, soy Gabriel, estudio teatro aquí en Arte Escénico y me gusta mucho su poesía, mi favorito es... y comencé a recitar.

Al terminar de hacerlo me mira bajo esos espesos lentes y me dijo ¿te gusta? escríbelo te lo voy a regalar, ella Pita, sentada en un sillón de terciopelo rojo con una pata rota, ella, la musa de Rivera, Soriano, Anguiano, ahora parecía una mujer en extrema delgadez, podemos decir; acabada, el cabello blanco con muchas trenchitas, sus manos delgadas blancas casi transparentes con anillos de poco valor, en su cuello una hoja de metal verde con una cadena, los ojos profundos en cierto grado llenos de rencor o maldad, Pita miraba como si observara un cultivo bajo el microscopio, me miraba y me decía que sus libros estaban agotados, que su sirvienta había tratado de robarle un anillo carísimo, que su gatita sólo la visitaba para comer, le pregunté sobre

Frida y contestó tajante –era una mujer, fea, cejijunta y lesbiana– al tratar que me contara sobre Diego o sobre los grandes de los años 40’s que conoció, argumentó no hablar del pasado y enseguida me cambió el tema, escribe y contaba las silabas con los dedos, me dictó un poema que ahora transcribo:

Lamentos de las lágrimas a Dios

Al Dr. Carlos Saib.

Anoche tuve un sueño retardante

Tú tenías doscientos invitados

Y jugabas con ellos a los dados.

Me mirabas

Llevabas un frac muy elegante

Yo observaba en silencio tus pecados

Y tenía un pulso zigzagueante

Me mirabas con ansias esenciales

Donde Dios de mi multiplicable

Y bailaste conmigo un lindo vals

Y lloraste desde el comienzo del compás

Tus invitados ya se habían marchado

Aquello fue una noche de pecado

Carlos Saib Bandolero

Desde diciembre hasta enero

Carlos Saib Ruiseñor

Hace muy bien el amor

Carlos Saib el doctor

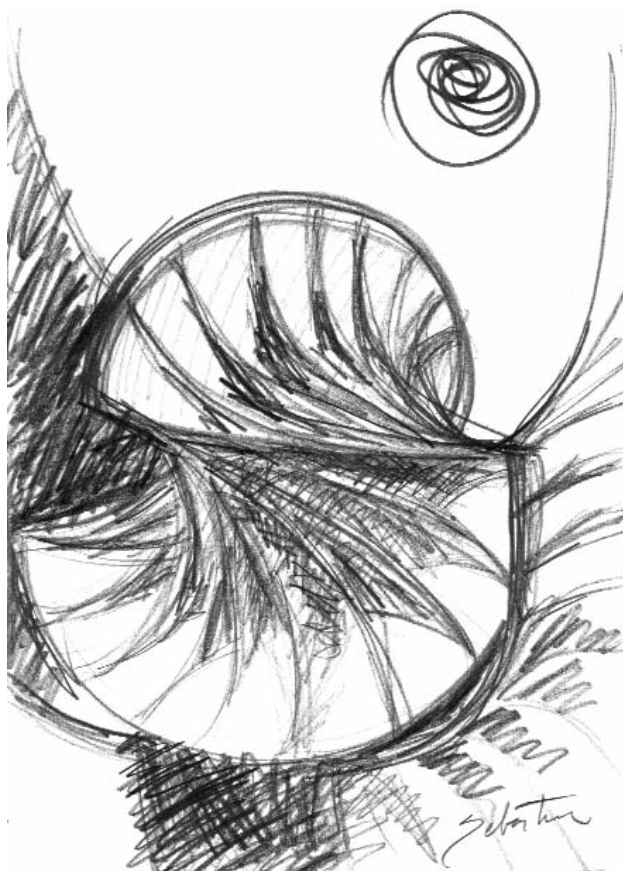
Lleva en la mano una flor

Me adora Carlos

Yo te invito

A que visites conmigo

Mi colección de ceros voladeros.



Sebastián

La visité un par de veces más, primero acompañado, después solo, me decía “el niño cejas de diablo” la última vez que la vi, me pidió unos dulces, cruce todo el edificio Vizcaya a Bucareli, espere la luz verde de un semáforo, le compre dulces de mantequilla y café, le di uno lo mordió, me dijo ¿Cómo estás, por qué no has venido? Repuse: por la escuela, por el trabajo, –dame otro– se lo di, lo devoró y dijo –tengo sueño, me voy a dormir– se cubrió con las cobijas y me dejó ahí parado, como dice Sabines –hecho un tonto mirando– .

Esa fue la última vez que tuve la suerte le visitar a Pita Amor, aún conservo con mi torpe caligrafía y mala ortografía los poemas garabateados de Guadalupe Amor, murió el día 8 de mayo del 2000, cuando me entere recordé y anoté en mi diario, –hoy murió Pita Amor–, algunos periódicos comentaron en deceso, para mi ese 8 de mayo quedó guardado, con ese tono chillante y mal humor de la voz que recitó cosas enormes como ella misma. 🐣

Gutierre Tibón

Lo extraño y lo maravilloso

RAMÓN I. MARTÍNEZ

Existe una larga tradición de sabios extranjeros que, fascinados por las culturas diversas que existen en nuestro país, se han hecho mexicanos por adopción sin por ello abandonar su cosmopolitismo. Entre ellos destaca como una figura señera Gutierre Tibón (Milán 1905-Cuernavaca 1999), cuya vida larga y fructífera abarcó prácticamente todo el siglo xx.

Merced a la cercanía con el ilustre milanés, Miguel Ángel Muñoz (Cuernavaca, 1972) tuvo la fortuna de dialogar con él, de convivir con él y ser recibido en su casa y biblioteca; de estos diálogos y convivencia nace la idea y realización del libro (antología y entrevista) que nos ocupa en esta reseña: Gutierre Tibón. *Lo extraño y lo maravilloso*.

¿Hasta que punto es válido hablar de formación autodidacta? ¿Acaso nos formamos a nosotros mismos en la ciencia infusa o por alguna suerte de genialidad aislada? No lo creo. Gutierre Tibón fue una muestra del auténtico autodidactismo: siempre curioso, siempre investigando, leyendo (“escuchando con sus ojos a los muertos”, como dijera el famoso verso de Quevedo), escribiendo (en la que en su momento fue la máquina de escribir más pequeña del mundo, propia invención del ilustre filólogo), dialogando en forma respetuosa con las diversas culturas de las que se enriqueció, en particular de las culturas mexicanas, pues cedió el tiempo (y la energía) suficiente para recorrer las 32 entidades de una nación tan vasta y compleja como México.

Siempre inquieto, libre de ataduras burocráticas, guiado por un insaciable apetito que se nutrió de los más diversos intereses. Lo extraño y lo maravilloso, un binomio que él era capaz de encontrar en lo cotidiano. Por algo nos dice Álvaro Matute en el prólogo: “Qué bueno que existen los sabios no académicos como Gutierre Tibón, Ernesto de la Peña, Arrigo Coen Anitúa y José E. Iturriaga, entre otros, que pueden o no dar clases, diplomados, conferencias o bien dedicarse libre y tranquilamente a investigar, sin rendir informes a las autoridades o a las agencias del ogro filantrópico; que no se ven obligados a dirigir o digerir tesis, y les tiene sin cuidado el SNI y el informe de fin de año.”

Si una palabra pudiera resumir la trayectoria vital de Tibón, ésta sería: Pasión. Pasión por la vida, las horas de lectura, de búsqueda, en un pasado y un presente que forman un *continuum*. No sólo estamos ante la obra enorme de un filólogo, sino también de un historiador, arqueólogo, etnólogo. Un gran erudito de espíritu libre, que rechazaba los cartabones impuestos por las academias.

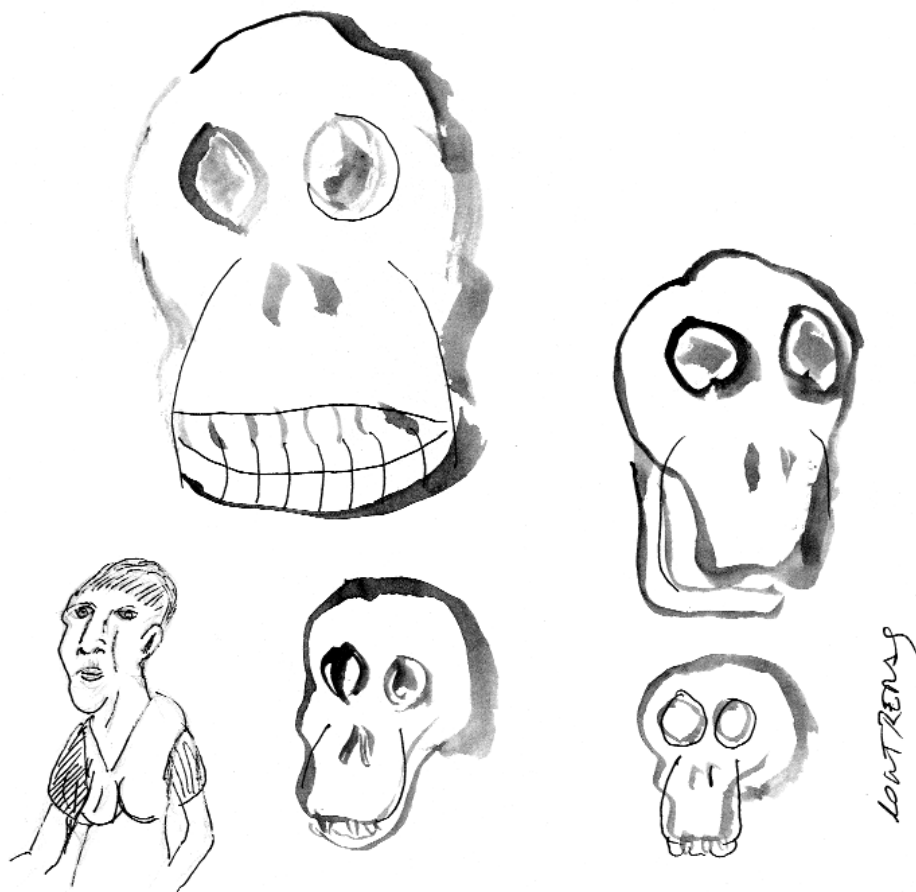
De todo esto nos llega testimonio en la presente antología, lograda gracias al empeño de otro apasionado de la cultura como lo es Miguel Ángel Muñoz, quien pese a su juventud logró ser un interlocutor interesante para el longevo y lúcido humanista que desde 1940 vivió en nuestro país. De éste dijo alguna vez Miguel León Portilla: “Ya el sólo hojear de sus libros me abre el apetito para adentrarme en esa mina de datos lingüísticos y filológicos que tanto interés nos ofrece Gutierre Tibón”.

Y eso mismo lo podemos corroborar al hojear la parte antológica del volumen que nos ocupa, donde tenemos temas tan variopintos como: "Mitos" (como la antropofagia de Diego Rivera), "Divertimentos lingüísticos", "Indiscreciones etimológicas", que van desde las cajitas de Olinalá, hasta insospechadas relaciones entre culturas de lo más diversas (no sólo mexicanas, sino budistas y de otras latitudes como las escandinavas), alguien que de alguna manera se acerca a una idea de la unidad del universo dejándonos frecuentemente sorprendidos y siempre agradecidos con su amenidad y contagiosa curiosidad, que desentona con cualquier solemne academicismo.

El ombligo como centro erótico, uno de los títulos más célebres del sabio, alude a un rasgo distintivo de este prolífico autor: su ludismo y su sensualidad que no se detienen en el saber sino que, semejante a lo que hiciera Arrigo Coen, llegan al centro mismo de la eroticidad por las palabras.

Este libro es un llamado de atención respecto de los originales aportes de Gutierre Tibón, su prosa que creció con la desmesura de una selva insaciable que quiso vivir y mirar la vida siempre, con el costo que fuera. Mención especial merecen las fotografías que aparecen en la presente edición, facilitadas por Cristina Cassy de Tibón, quien permitió el acceso a numerosos archivos del sabio mexicano-milanés a Miguel Ángel Muñoz, para que éste pudiera concretar sus valiosos esfuerzos. Ojalá estos esfuerzos sean secundados por otros investigadores. Ojalá aprovechemos esta invitación a lo extraño y lo maravilloso que frecuentemente pasa de largo ante nuestros ojos... y ante nuestros oídos.

Gutierre Tibón. *Lo extraño y lo maravilloso*. (Introducción, antología y entrevista de Miguel Ángel Muñoz. Prólogo de Álvaro Matute). México, CONACULTA, 2009, 278 p.



Contreras

La biblioteca de David recomienda ...

DAVID FIGUEROA

Calvario y Tabor: Vicente Riva Palacio nos acerca a una fina prosa que se conjuga en un ambiente difícil en la vida de México. Por un lado, la lucha de intervención en contra de los franceses y Maximiliano de Habsburgo y, por otra, la constante fricción del poder político entre los conservadores y los liberales.

Es el año 1865 y la novela versa sobre los difíciles momentos que la sociedad pasaba día con día; una vida normal que se asemejaba a los actuales estados de sitio en la que uno podía salir pero nunca saber si se regresaba con bien al lado de los familiares y seres amados. Un día las ciudades formaban parte del Imperio, al otro, de los liberales y republicanos. Nada estaba escrito.

El país yacía fragmentado en cuanto a si debía ser regido por una monarquía europea, Maximiliano, o por un presidente constitucional como Juárez. Es aquí en donde se desarrolla esta interesante historia, trama en la que se dibujan varias historias que se entrelazan una a una y que permiten al lector transportarse a la época.

La pluma enriquecedora de Riva Palacio, nos muestra con lujo de detalles las características más ínfimas de los recuerdos, las acciones, las batallas, la vida social.

México, pese a encontrarse en caos, la novela centra su atención en la vida de una niña de 16 años, llamada Alejandra, quien a su corta edad ya dejaba ver los encantos físicos y tiernos de una niña que se convertiría en una mujer muy hermosa; aunque trágica su vida, la novela da vida a su relación con cada uno de los personajes y al final, cada uno termina por encontrar la felicidad o el destino fatal.

La portentosa pluma de Riva Palacio, lleva a que las aventuras de la llamada "costeñita" Alejandra, sean más sublimes; por un lado secuestrada por todos los medios posi-

bles para saciar los instintos de un caballero terco; un viaje en el que aprende a convivir con payasos itinerantes; un equilibrio emocional al encontrar por fin a su verdadera madre; una felicidad completa al conocer a su padre y; finalmente, una vida al lado de la persona a la que ama y de quien se enamora perdidamente.

La prosa, armónicamente estructurada por el autor, es un canto a la bella y correcta literatura; historia en la que los detalles y los personajes juegan un papel fundamental para la conclusión de la obra. Ninguno queda fuera; ninguno es olvidado a pesar de lo profuso de la trama.

No menos importante son los datos históricos que la obra arroja y que la vida nacional se cimbró al conocerlos, ejemplo de ello fueron: la matanza de Tacubaya, las muertes de Nicolás Romero y Melchor Ocampo, las intervenciones de Porfirio Díaz, el salvajismo de Leonardo Márquez, la gallardía de los soldados liberales y las grandes batallas que significaron el derrocamiento del Imperio.

Una novela con estas características es difícil encontrar, una en la que el lector se conmueva y no deje de leerla hasta el final. El manejo correcto y galante de los personajes recuerda a los creados por Víctor Hugo en *Los Miserables* o a García Márquez en *El Amor en los Tiempos del Cólera*; cada uno de ellos lucha por su propio espacio y por su propia trascendencia.

Vicente Riva Palacio, hombre letrado, diputado, soldado valiente, gobernador, editor, magistrado, Secretario de Fomento además de haber sido propuesto como defensor en el proceso que se le siguió a Maximiliano por el propio Emperador debido a su intachable talante. Sumamente recomendable.

Calvario y Tabor. Memorias de las Luchas de la Intervención. Vicente Riva Palacio. J. Ballescá y C. Sucesores Editores. 1908, 834 pp.

dfigueroah@yahoo.com.mx

En el bosque de Ryunosuke Akutagawa

ELSA CANO

Akutagawa nació en Tokio en 1892 y se suicidó en 1927. En 1915 publicó "Rashomón" uno de sus más famosos cuentos. Su novela *La nariz* lo consagró dentro de la literatura inglesa. Después de su muerte se dieron a conocer obras suyas como *Cristo y El engranaje*, etc. Su cuento "En el bosque" fue publicado en 1922.

Este cuento ofrece las diferentes versiones de un sólo hecho: murió el personaje Takejiro Kanazawa. Es decir que hay una sola historia vista a través de siete distintas voces narrativas: 1) el leñador, 2) el sacerdote budista, 3) la anciana, madre de Masago, 4) Tajomaru, 5) el bandolero, 6) Masago y 7) el policía.

El orden en el cual se van narrando las acciones es anacrónico y es el lector quién debe construir la historia, a partir de los testimonios de los personajes. El paso de un testimonio a otro implica un cambio de perspectiva; con esto Akutagawa

nos revela las limitaciones de los seres humanos para aprehender la realidad; ¿Es la realidad un invento del hombre, o cada hombre la ve y la describe a su gusto? Y así surge la ambigüedad: ¿Asesinaron a Takejiro o se suicidó? Tajomaru acepta que cometió el asesinato, acepta su culpa, pero da una serie de justificaciones y con esto hace una terrible y profunda crítica a la sociedad, entonces el lector duda.

El bandolero critica al samurai, porque le importó más el tesoro, que su esposa; la dejó sola y este pecado es fallar como samurai.

Entonces estamos viendo un mundo a través de un fragmento de la realidad. El final es abierto y no ofrece posibilidad alguna de solución porque se trata del anti-relato policíaco.

Ahora bien, el bosque no es sólo el escenario, sino que es otro personaje más, el que da el ambiente. Generalmente el bosque en literatura o es un lugar idílico o es un lugar de peligro; aquí el bosque es un mudo testigo de lo que ha pasado y que sabe lo que el lector no sabrá nunca. Es un espacio sacralizado en el sentido universal y de bambú porque simboliza una cárcel.

¿Hay una verdad, o hay tantas como el número de narradores? La tesis de este cuento es múltiple, porque no hay, no existe una sola verdad.

Cada discurso pide un efecto; por ejemplo: 1) el discurso científico o el texto histórico tienen un efecto de conocimiento; 2) el periódico, la prensa, tiene un efecto de información; 3) El texto literario tiene un efecto de reconocimiento porque a través de una ficción reconocemos una realidad ya sea porque fue transgredida, sublimada, etcétera a través de los personajes.

La estructura de este cuento japonés es dar diversos matices en la narración. El relato es lineal, pero contiene un ritual: Cuando un samurai pierde su honor (y en este caso perdió el honor porque su esposa fue violada) el único camino que hay para resolver el problema es que el samurai se suicide. Que es además una de las posibilidades del cuento, pero no la única.

La función poética en este cuento nos ha permitido entrar en el mundo de la maldad y en el inframundo para sublimarlos.

Akutagawa ha querido tirar la idea de verdad absoluta porque ésta no existe. No se trata de un cuento de solución, sino de revelación. El narrador no interviene, se esconde y cita los testimonios y pareciera el resumen de una nota roja.

Léanlo. 🐱



Ma. Emilia Benavides

Dublinesca: réquiem por la era Gutenberg

PERLA SCHWARTZ

La era digital ha transformado de modo profundo el entendimiento de la literatura, y ello lo sabe Samuel Riba, uno de los últimos editores vivos. A él se le ha ocurrido la brillante idea de organizar un funeral a la Era Gutenberg en un cementerio de Dublín, el 16 de junio, en el emblemático Bloomsday, instituido a partir que Joyce escribiera *Ulises*.

Tal es la premisa de la novela más reciente del prolífico escritor catalán Enrique Vila-Matas intitulada *Dublinesca*. Es una novela presidida por la desazón y por una ironía incisiva; como ya es costumbre el autor hace uso de varias referencias literarias.

Novela deslumbrante que deja en claro el cómo la cibernética ha dado un giro radical en el modo en que los humanos se apropian de su entorno. Asimismo, Vila-Matas pone el dedo en la llaga del cómo la literatura puede apropiarse de una vida y ésta termina siendo leída como si se tratara de una novela.

Además escribe sobre la llegada de la vejez, Riba está próximo a cumplir los 60 años, y cada vez se preocupa más por un mundo que se encuentra al borde del declive.

Y lo más importante, el novelista brinda un homenaje a su admirado Joyce que supo escribir una gran novela, basada en gente común de su Dublín natal. Y trascendió de lo nacional a lo universal.

Vila-Matas deja en claro que la intertextualidad preside cada vez con mayor frecuencia a la fragmentada escritura contemporánea. Samuel Riba, el protagonista y narrador

de *Dublinesca*, afirma al referirse de la novela del futuro: “Intertextualidad, conexiones con la alta poesía; conciencia de un paisaje moral en ruinas, ligera superioridad del estilo sobre la trama; la escritura vista como un reloj que avanza”.

De nueva cuenta, Vila-Matas (*Bartleby y compañía*, *Doctor Pasavento*) muestra su erudición e indiscutible talento como narrador propositivo. Es culterano, al tiempo que punzante en varias de sus reflexiones, es dueño de una luminosa ironía.

Samuel Riba es viajero por antonomasia, no importa que esté sentado en su mecedora, asomado a su ventana viendo el panorama de una lluviosa Barcelona o en el café platicando con su amigo. Su mente configura travesías numerosas y en el Google ha encontrado el camino de acceso para cualquier tipo de información.

Dublinesca nos alerta que la literatura es un arte en peligro de extinción. Pero contradictoriamente está más presente que nunca, aunque a través de la red, tiene manifestaciones diferentes.

Riba es un “hikikomori”, un hombre abstraído por largas horas, frente a su ordenador, un cibernauta que se olvida de su entorno habitual para sumergirse en uno que por siempre será inabarcable. Por ello, mismo a veces desconoce cómo relacionarse con Celia, su esposa o con sus ancianos padres.

Dublinesca impone una lectura voraz que sumerge al lector en una escritura brillante, y bien fundamentada, es la invitación para abrirse a lo nuevo, porque bien decía Joyce: “Siempre aparece algo que no te esperas para nada.”

*Vila-Matas Enrique. *Dublinesca*. Seix Barral, México, 2010. 

mesita DE NOCHE

P A T R I C I A Z A M A

El Búh 54

El retrato literario de Carlos Slim
El hombre más rico del mundo, el mexicano Carlos Slim (70 años), posee una colección de más de 72 mil obras de arte, parte de las cuales serán exhibidas en el Museo Soumaya. Así lo revela el periodista y escritor José Martínez en el libro *Carlos Slim. Retrato*

inédito (Océano), en una nueva edición actualizada. De acuerdo con la revista *Forbes*, la fortuna de Carlos Slim es de 53,500 millones de pesos, que representa seis por ciento del producto interno bruto de México. Ha destinado 25 por ciento de esa fortuna a obras benéficas. De acuerdo con José

Martínez, el empresario niega que pretenda mejorar su imagen con la filantropía. Una de las acciones ha sido la de conseguir la libertad de unas 50 mil personas que purgaban condenas de manera injusta. Persigue combatir la pobreza con fines humanitarios, pero también mejorar el poder adquisitivo de la gente para hacer más rentables las empresas.

Silvia Molina y el estratega de Morelos

“Me extraña mucho que la historia oficial toque poco a Mariano Matamoros (1770-1814), el estratega de José María Morelos”, declaró Silvia Molina. “No es poca cosa haber sido el segundo hombre de Morelos”. Silvia Molina acaba de publicar *Matamoros. El resplandor en la batalla* (Grijalbo). “Lo curioso es que debido a rumores empezaron a perseguirlo y lo orillaron a sumarse a las fuerzas de Morelos y enseguida a encargarse de la lucha de independencia en Oaxaca, Puebla, Veracruz y Tlaxcala...”

Acercamiento a la violencia

El escritor David Martín del Campo declaró que ha habido falta de cohe-



Guillermo Cenicerós

rencia en las novelas que tratan el tema del crimen organizado. “Todos los días tenemos nuestro ramillete de muertos y no hay un escritor que le haya sabido entrar, por miedo, por pudor, por incapacidad, porque no sabemos para dónde va.” Reconoció que “se han acercado” el sinaloense Elmer Mendoza y el español Javier Pérez Reverte. Martín del Campo siempre busca escenarios distintos para sus novelas “porque como escritor no puedes repetirte”. En la búsqueda de la originalidad se va hacia el pasado y por eso tiene novelas históricas. Acaba de publicar *La noche que murió Freud* (Ediciones B), en la que trata, con suspense y peces que hablan, temas como la desolación y la enfermedad.

Los buenos y los malos

El escritor sinaloense Elmer Mendoza recomendó a los periodistas cuidarse de “los buenos” en la lucha antinarco porque lavan dinero, reciben apoyo para sus campañas políticas y han hecho empresas con dinero sucio. Sabe, dijo, que esos “buenos” son los culpables de la mitad de los casos de muertes de periodistas. Habló en el Hay Festival Zacatecas... En ese mismo lugar, el periodista y escritor norteamericano Jon Lee Anderson propuso reeducar al Estado que antes acostumbraba comprar a los periodistas no a respetarlos y que la noción de la prensa libre e independiente es muy nueva y está costando vidas... Por su parte, Ángeles Mastreta declaró que los malos en este país son pocos, pero demasiado malos. Sin embargo, sien-

do “mucho menos que nosotros ¿cómo es que nos vamos a dejar ganar?”

La escritora no ha pensado en hacer literatura con ese tema debido a que es un mundo que desconoce y que no quiere ni pensar que existe. El tema le da más vergüenza que miedo pero dijo que si viviera en Ciudad Juárez sería al revés. La autora de *Arráncame la vida* escribe ahora un libro “de esos de recuerdos” sobre sus padres, tema en el que están metidos los escritores de su generación (entrevista de Jesús Ruiz Mantilla para *El País Semanal*).

Premio de novela para Marco Aurelio Carballo

Marco Aurelio Carballo obtuvo el II Premio Nacional de Novela “Luis Arturo Ramos” con su novela *Diabluras* (título provisional), presentada con el seudónimo de Sergio Southman. La editorial Ficticia promoverá el libro en noviembre próximo en la Feria Internacional del Libro (FIL), de Guadalajara, Jalisco. Integraron el jurado Eduardo Milán, Agustín Ramos y Pedro Ángel Palau, quienes otorgaron por unanimidad el premio a Carballo: “Por su capacidad para contar una historia, su escritura contenida y precisa y su manejo de las atmósferas narrativas”, según se lee en el acta.

El premio es convocado cada año por el ayuntamiento de Boca del Río, Veracruz, y por la editorial Ficticia. La novela premiada es la número ocho de Marco Aurelio Carballo, originario de Tapachula, Chiapas, quien ha publicado también cinco libros de cuentos y cuatro de crónicas. Antes recibió el

Premio Chiapas de Literatura “Rosario Castellanos” (1994), el Premio Nacional de Periodismo en entrevista (1997) y el Premio Nacional “José Pa-gés Llergo” en Crónica (1998).

Los premios sospechosos

“Los premios más conocidos son los más sospechosos”, declaró el argentino Guillermo Orsi (64 años), que ganó con su novela *Ciudad Santa* el Premio Dashiell Hammett de la Semana Negra de Gijón, España. “Por eso este premio resulta muy entrañable, por su independencia, prestigio y honor”... Paco Taibo II, organizador de la Semana Negra, dijo que el encuentro refleja una realidad alejada de las modas y de las superventas y que se trata de una alternativa “más poliédrica”.

Número 100 de *Tinta seca*

El escritor Miguel Ángel Muñoz opina que puede decir “con orgullo: aquí estuvimos, aquí estamos y estaremos en la memoria de la cultura mexicana no sólo con 100 números de la revista *Tinta Seca*, sino con más”. Se trata de una publicación bimestral que tiene el propósito, desde su primer número hace 18 años, de “dar a conocer la labor y la presencia de escritores y artistas plásticos de Morelos, así como de todo el país”. La revista se ha publicado siempre de manera independiente tanto de “instituciones privadas o públicas, como de grupos de influencia o poder cultural”. En este número conmemorativo de casi cien páginas se publican textos de Derek Walcott, Juan Goytisolo, Enrique Vila-Matas, John Berger, José Francisco Conde

Ortega, Víctor Roura, Carlos López, Marco Antonio Campos, Saúl Ibarгойen, Adolfo Castañón, Pedro Valtierra, Máximo Cerdio y José de Jesús Sampedro, entre otros.

Los retratos de Cuellar

En el Centro Cultural Bella Época, en la colonia Condesa del DF, se presenta la exposición de 50 retratos de Rogelio Cuellar. El Fondo de Cultura Económica ha anunciado que a partir de esa muestra publicará el libro, *Tabula rasa*, con esas fotografías y cien más, de las 800 que componen el archivo de retratos de Cuellar.

Novedades en la mesa

“Los escritores con poder no escriben buenos libros”, declaró Bárbara Jacobs. “Los buenos libros son de quienes están dedicados a escribir”. Ella acaba de publicar su novela *Lunas* (Era)... “Mis novelas son ejercicios de autoaterramiento”, declaró John Irving, escritor norteamericano. “He escrito más y mejor sobre mis miedos que sobre lo que me ha pasado”. Acaba de publicar *La última noche en Twisted River* (Tusquets)... Ya está en librerías *Conspiratio*, julio-agosto 2010, revista dirigida por Javier Sicilia, con las firmas, entre otros, de Francisco Prieto,

Jesús A. de la Torre Rangel, Jorge E. Traslosheros, Mauricio Sanders, Javier Sicilia y Roberto Ochoa... De la novela *Viaje por la historia de México*, de Luis González y González (1925-2003), se imprimieron 25 millones de ejemplares, la editorial Clío cedió los derechos a la SEP, y se supone que el libro llegará gratuitamente a todos los hogares del país... El libro *La otra raza cósmica* (Almadía), de Heriberto Yépez, reúne tres conferencias de José Vasconcelos (1882-1959), traducidas del inglés, y que no aparecen en las obras completas de quien fuera secretario de Educación y rector de la Universidad Nacional de México. ■



Francisco Tejada Jaramillo

El resplandor

Mauricio Magdaleno
novelista de la Revolución Mexicana

MARCELA MAGDALENO

Cuando Antonio Castro Leal, impartía su cátedra sobre la novela de la Revolución mexicana, nunca imaginó que llegaría un momento, en que la gente normal, giraría sus ojos a este género literario. Compartía: “Se entiende por novela de la Revolución Mexicana el conjunto de obras narrativas, de una extensión mayor que el simple cuento largo, inspiradas en las acciones militares y populares, así como en los cambios políticos y sociales que trajeron consigo los diversos movimientos pacíficos y violentos de la Revolución”.

Hoy la novela de la Revolución se mira con una nueva óptica, ya que el presente tiene similitudes con aquellos tiempos revueltos. La memoria histórica sirve para erradicar errores, como la novela, que aunque permanezca bajo los escombros de la tiranía, llega el momento en que por naturaleza, expresa su alarido frenético, para exorcizar el letargo social. En el alma de la novela permanecen los eternos problemas mexicanos: la injusticia, el cacicazgo, la educación, la opresión, la explotación laboral, el desánimo del alma humana, que, en franca desolación, se sujeta fanáticamente a los diversos credos, ideologías y movimientos, y lo único que busca es llenar los vacíos abismales que se perciben obvios, en la naturaleza del individuo de aquella época y de la actual.

Por otro lado es ejemplar la riqueza de lenguaje en la descripción de la tierra, credos cruzados, personajes y el pujante anhelo de cambio, que autores como Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán, José Rubén Romero, Gregorio López y Fuentes, Mauricio Magdaleno y Rafael Muñoz, manejaron en su creación.

Dentro de este género enfocaremos la mirada en la obra de Mauricio Magdaleno, quien en entrevista conver-

saba del nacimiento de la novela de la Revolución Mexicana:

“Yo soy novelista por naturaleza. En otras ocasiones se ha dicho que no son los ideólogos, que es el pueblo el que con su instinto produce los movimientos revolucionarios. Yo creo que es la misma cosa. En realidad, el ideólogo, el apóstol, en este caso digamos Flores Magón, bebe de la angustia del pueblo, se convierte en ideólogo y expresa el sentimiento del pueblo. Y hablo de Flores Magón porque allí empieza la influencia del intelectual en la Revolución y la influencia de la Revolución sobre el intelectual; Flores Magón, además, fue un gran escritor.”

Ya al calor de la lucha armada se produce, fundamentalmente, lo que hemos convenido en llamar la novela de la Revolución, con un antecedente lejano, el Tomóchic de Heriberto Frías. Es Azuela quien nos da un relato magistral, casi autobiográfico; *Los de abajo*. Allá por el 16, es decir, en pleno resplandor de la lucha armada, descubre los móviles de la Revolución, bajo un aspecto faccioso. El doctor Azuela fue dentista, militó como médico en las filas de Julián Medina. Villa fue derrotado. Entonces no había suma posible; eran facciones irreconciliables. El doctor Azuela se fue al destierro, destierro amarguísimo porque era como un mezquite de México; ahí escribió *Los de abajo*. De modo que es una crítica amarga y dura contra ciertos aspectos de la Revolución, pero escrita dentro de la Revolución y por un revolucionario.

“Hablo de Azuela porque es anterior a Martín Luis Guzmán; Martín Luis Guzmán es el más extraordinario cronista que ha tenido la Revolución Mexicana; casi es el Bernal Díaz de ella; es su testigo y actor. La influencia de la Revolución Mexicana marcó en Martín Luis Guzmán, pues es obvia. Está allí en toda su obra; otras figuras menos se advierten y pasamos a lo que llamaríamos los escritores de la Revolución, que éramos niños cuando se produjo: López y Fuentes, Ferretis y yo. ¿Que qué influencia teníamos de la Revolución? La mía fundamental, y creo que la de ellos. Nuestros padres se murieron en la lucha, y anduvieron en ella desde 1906; yo tuve el privilegio de acompañar a mi padre y así conocí a personajes muy grandes”. Dice Mauricio Magdaleno.

Mauricio Magdaleno escribió *El Resplandor* en 1937, después de haber sido perseguido por intervenir en el movimiento vasconcelista, cuando tuvo que refugiarse en la sierra otomí, donde al principio, los naturales lo veían con recelo, pero lentamente fueron abriendo su corazón y sus tradiciones, cosmogonía, mitos y vejaciones, a través de su dulce lengua materna. Años después don Mauricio extrajo de sí mismo estas impresiones escribiendo *El Resplandor* que es una novela post revolucionaria, salpicada de imágenes, que detallan la exuberancia de un paisaje, hoy casi extinto por la urbanización extrema de la amada patria. La novela está hilada con un lenguaje, que hoy está en el ocaso, y circula a través de un conflicto entre dos pueblos; San Felipe Tepetate y San Andrés de la Cal. ¿Les suenan conocidos estos nombres?

El uno es el sistema, el tirano, el opresor amparado por los padres de la iglesia, que endiablados del oro, actúan para mantener la “estabilidad social”, aunque esto implique asesinar en lo oscuro, en la piedra del diablo, a la indiada, para ocultar la pobreza, la esclavitud y el abuso. El otro pueblo lo compone “la indiada” despectivo de nativos, que se niega a la modernidad y sigue viviendo de sus usos y costumbres, representando a una comunidad, paupérrima, que embriagados por el mezcal, mitigan el hambre del cuerpo y la sed de las almas con el fin de olvidar la miseria en que viven. Y entre los dos, están quienes realmente obtienen las ganancias, la sociedad positivista, los masones, el clero, la secretaria del juzgado. En este escenario, ¿dónde puede germinar el semillero de la cultura y la educación?

Ambos pueblos actúan por un rencor ancestral, como dos partidos políticos, con el mismo origen, hermanos de sangre Abel y Caín, que ciegos de poder y codicia, desmoronan la nación. San Felipe y San Andrés, ambos pueblos reaccionan ante el odio, más que al bien común. Hijos impuestos por dos sistemas opresores, testigos de matanzas civiles y negociaciones clandestinas, que venden la patria al mejor postor. San Andrés y San Felipe representan la época de inestabilidad, conformados por individuos ineptos, ebrios de protagonismo. El primero, desligado de la realidad, y, el otro, metido en ella.

La abundancia de uno y las miserias del otro nos permiten mirar con claridad la transformación de su tiempo.

Advertimos que la trascendencia de *El Resplandor* radica en la descripción de su momento con una mirada aguda y una lengua sagaz. El autor abre la herida, con valentía, serenidad y honestidad, para descubrir el origen de la enfermedad.

Un buen novelista se vuelve profético porque se sustrae de la emotividad colectiva y mira sin filtros el alma de su tiempo. Así mismo la literatura no puede ser opacada por un discurso político cuando describe con extremo realismo su tiempo.

Por su parte, John S. Brushwood, especialista en la novela mexicana, comenta: “*El Resplandor (1937) es la mejor novela mexicana de los treinta. La mejor entre cerca de cincuenta novelas producidas en esa década por autores tales como Rafael Muñoz, José Mancisidor, Nellie Campobello, Gregorio López y Fuentes, José Rubén Romero, Mariano Azuela y Jorge Ferretis.*” *El resplandor* ha sido traducido al alemán, italiano, checo, hebreo, inglés. Juan Rulfo declaró que, *El Resplandor* fue su fuente de inspiración. “*Quizás no surgió mi obra al leer El Resplandor, porque yo ya venía trabajando con mi pueblo, mis sombras y la amalgama de leyendas y realidades, pero del Resplandor, saqué los óleos, los bosquejos, las profundidades del ocaso, los abismos del infierno*”. Bassols escribe en 1937; “*En la novela El Resplandor Magdaleno narra el anhelo de reivindicación que la revolución despierta en dos pueblos misérrimos, empapados de angustia y rebeldía.*”

De esta manera nos despedimos con un fragmento de la novela, esperando despertar el interés por su lectura:

“Todavía oscuro, a las cuatro de la mañana ya andaban los agua mieleros sacando el pulque para repletar las doscientas barricas diarias que vendía “La Brisa”. El jayán atravesado había puesto guardias que cuidasen que los indios no llevasen la bebida a sus jacales. Y después de raspar las magueyerías a reventar de necesidad mirando por todo el día arder los cielos feroces sin un signo de agua. Bultos siniestros parados en el alba descolorida pasaban por “La brisa”, a arrancar del río prieto, donde un domingo estuvo expuesto el cadáver de Doña Carmen Fuentes, el alabado de siempre, aullar del coyote famélico y en torno al amanecer de doradas gaviillas de celajes, la tonada y la mañanita, la necesidad y la desesperación”. 🐾

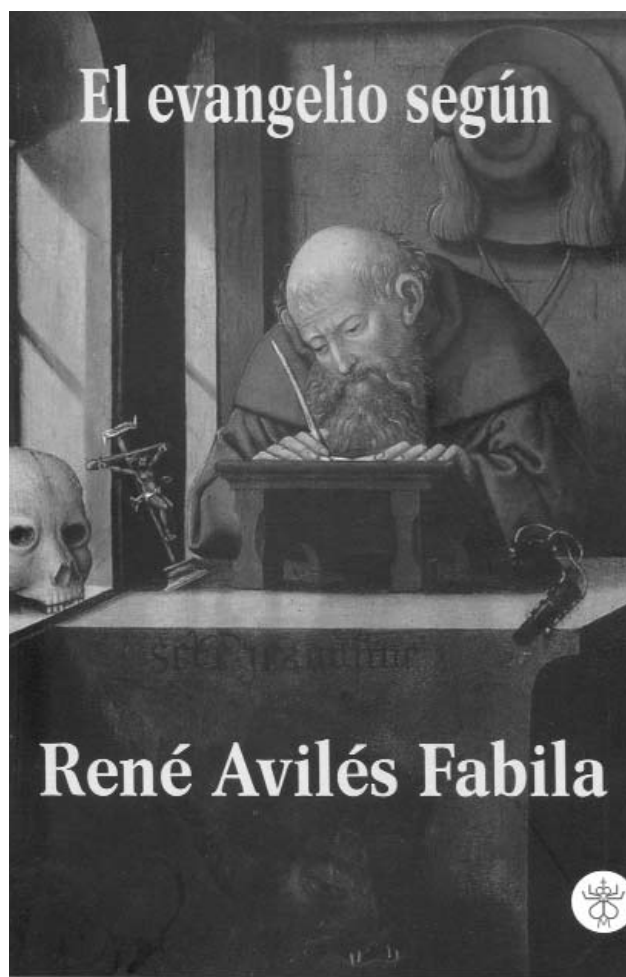
El evangelio según San René, ¿célibe y martir?

FELIPE GALVÁN

El evangelio según René Avilés Fabila, es antes que todo, una profunda confesión. Cuando le preguntaban al maestro hispano-mexicano-francés, Luís Buñuel, sobre su religión, él invariablemente contestaba: *soy católico cultural*. Por supuesto que las críticas le respondían en directo con la fuerza del reclamo. *Pero si usted es un comecuras, ¿cómo va a ser católico?* Él sonreía y contundente afirmaba, palabras más, palabras menos: *Dije católico cultural; fui bautizado, confirmado, preparado para la primera comunión y comulgante; educado completamente en la familia católica española en la que nació*. Ahora no es necesario preguntarle a nuestro autor su filiación. Desconozco si, además de lo anterior, a René lo llevaron a comulgar todos los amaneceres de primeros viernes de mes, si fue monaguillo en alguna iglesia, si cantó villancicos en el coro o simplemente era de la porra dominical de la parroquia más cercana a su residencia infantil; pero al leer su texto no me queda duda: René Avilés Fabila es evangélico cultural. La confesión salta conclusiva desde las primeras páginas leídas de esta inquietante, provocativa, audaz y erudita obra sobre las sagradas escrituras. Y aquí hay que empezar a diferenciar entre sagradas y sagradas, refiriéndonos, como él lo hace, a las sagradas escrituras de mayor *marketing* en el mundo occidental, la Biblia.

No aborda las sagradas escrituras del budismo ni las de los mahometanos, primera y segunda religión en el mundo, numéricamente hablando. Y aunque las menciona para compararlas en algunos momentos dentro del corpus de su texto, no son profundizadas. El evangelista cultural es un ser occidental y educado en el judeo-cristianismo hegemónico en este lado del mundo, conciente de que

aunque el budismo es líder numérico, estos serán rebasados por el creciente, también numérico, mahometanismo que, según proyecciones, serán mayoría en Europa en el 2025 y en América misma en 2050; sin embargo, por ahora y sin dejar de señalar problemas de establecimiento de hegemonía de las tres religiones monoteístas líderes en el mundo de nuestros tiempos, se concentra, enfila, apunta y



Portada del Libro El evangelio según René Avilés Fabila

dispara sobre la trina, la de nuestras sagradas escrituras bíblicas.

Es el monoteísmo el primer lamento del nunca San René de Portales, ido al infierno comunista y retornante al seno de la madre iglesia católica, quien sigue acogiéndolo en su regazo, aunque él no quiera, y pese a sus críticas, resabios y declaraciones de anti fé.

El magnífico e inquietante politeísmo fue, por desgracia, vencido por el monoteísmo que un hombre de muchos dioses, Platón, le sugirió a la humanidad. Ésta, atolondrada como ha sido siempre, extravió la oportunidad de ser feliz, cobijada –como egipcios, griegos, romanos y aztecas– por una multitud de deidades, todas llenas de pasiones y sentimientos. (Avilés: 14)

Por supuesto que lo afirmado en este segundo *canto* (aclaro que él nunca los llama así, cantos; simplemente no los llama) de los sesentainueve totales de su *Evangelio...*, nos cuestiona de inmediato. En el caso del autor podíamos elucubrar que si hubiera concretado hace treinta o cuarenta años su deseo inconfesable de hacer sexo con la mujer de Carlo Ponti, deseo –entre paréntesis cristianamente insano– que en el politeísmo griego se resolvería con una simple plática con *Eros* sin necesidad de presionar para hablar con el jefe mayor de las divinidades, y que de hacerlo sexo en carne viva no hubiese tenido que confesar su pecado con el representante de Dios, tampoco con Carlo Ponti, es más, ni siquiera con Sofía Loren, pues se hubiera disfrazado de cualquier animal y después lo hubiese platicado, simplemente platicado con Zeus, el jefe de jefes en el *cártel del Olimpo*, quien por cierto hizo lo mismo varias ocasiones.

Qué placidez tener un Dios para el amor, otro para la guerra, otro para cada actividad de la vida y del deseo humano, en lugar de tener que hacer cola para un solo y omnipotente Dios, pero... ¿los dioses o el Dios son de los hombres, o para los hombres?

EN EL PRINCIPIO, el Hombre creó a los dioses.

Dijo: Sean, pues, hechos los dioses y los dioses quedaron hechos.

Después de seis días de intenso trabajo, el Hombre descansó. (Avilés: 13)

Y con este principio, que es también el principio de *El evangelio según René...* se abre el camino de sesentainueve

lúdicos, juguetones y expositores ideológicos cortos literarios de un autor que culturizado católicamente, es crítico acérrimo del dogmatismo de la iglesia o, más bien, de las iglesias. Es importante recalcar que aunque se centra en el cristianismo, parece estar dispuesto a centrarse en cualquiera de las otras dos y en el judaísmo mismo, centramientos que hace tangencialmente en el desarrollo de la presente obra, con el mismo rigor que lo ejerce respecto al cristianismo: ¿Dios o los dioses son obra u obras del hombre o el hombre es deseo y concreción de él o ellos? Para este evangelista, a diferencia de las sagradas escrituras, no hay duda, primero fue el hombre y luego vino la criatura divina o las criaturas divinas.

Si algo se envidia y admira de la historia bíblica, es la enorme riqueza literaria de *El cantar de los cantares*. La vida sexual del Rey Salomón y su forma de contarla, hacen que se cuestione la tesis eclesiástica de que todos esos excesos de cama que Salomón ejerció y platicó literariamente, son una parábola. Avilés parece afirmar que no son parábola sino una fuente de envidia y admiración por él, porque: *...la Biblia está llena de alusiones eróticas y sexuales... y sólo a los curas aldeanos, a los beatos y a los santurriones no les acaba de convencer. (Avilés: 24).*

Otro personaje que describe y hurga *El evangelio de René...* es David. Aparece aquí la vida del seductor, violentador y amante de altos vuelos cuantitativos, pero en este caso, en el David, incide un sentimiento concitado por la terrible conducta del mismo, que permite señalar la contradicción entre crueldad y amor a Dios, vínculo que se ecualiza por obra y gracia del arrepentimiento. Entre otras, se recuerda la traidora forma en que el poder de David quitó de en medio a Urías, el esposo de Betsabé, para gozar en exclusiva del amor de la mujer que Alsina pintará como *de un voluptuoso cuerpo, de carnes firmes, sugerentes, con senos portentosos, muslos deseables y un hermoso rostro enmarcado por una breve cabellera negra. (Avilés: 26).*

Cruelmente, el rey David ordena a sus generales llevar al esposo a la guerra, con instrucciones precisas: *Pon a Urías al frente de donde esté lo más recio del combate; y desampararle para que sea herido y muera.* Por supuesto que el deseo se cumple y David gozaría de la inquietante amante hasta hartarse de ella. Esto es horrible, inmoral, monstruoso y repro-

bable; sin embargo David amaba a Dios y este lo perdonaba simplemente por el arrepentimiento: *No obstante, David sabía conseguir el perdón de Dios: bastaba arrepentirse y listo, de nuevo limpio, a pecar* (Avilés: 26) otras veces.

La violencia y el ejercicio de ella, saldado por el arrepentimiento, es una de las cuestiones llevadas a la reflexión por el autor, pero también la violencia como ejercicio para enfrentar a los enemigos de Dios por creencia, es abordada en el mismo David y en otros varios, como Sansón. Quien ciego, pelón, débil y a expensas de los filisteos, sus enemigos y enemigos de Dios por profesar otra teología, recibió fuerzas físicas divinas para derribar las columnas del templo de Dagón. Escribe René: *...se trató de un suicidio... Muera aquí Sansón con los filisteos, dijo sacudiendo las inmensas columnas... y eso está castigado por Dios* (Avilés: 71). En efecto, el suicidio es un pecado mayor; sin embargo dado que Sansón lo ejerció para matar filisteos, enemigos del cristianismo por creer en otras divinidades, no cuenta como pecado o está justificado. Así aparece, sin castigo ni cuestionamiento, la violencia cuando está justificada, según las sagradas escrituras, en defensa de la creencia. Quizás inclusive en el mismísimo origen de la violencia, el mal, Dios no sólo lo aprueba, lo crea. Esto concluye Avilés a partir de la conducta de Caín, el primigenio ser encarnación del mal, o como diría aquel presidente nuestro que no tenía *cash* para darle a una indigente: *Caín, el primer malo en la existencia humana, vista desde el relato bíblico*.

Después de que Caín mató a Abel por envidia del trato preferencial que Dios le daba, porque Él mismo se malencara con Caín y lo deja sin respuesta para sus interrogantes sobre el trato diferencial; rompe con Dios y éste lo destierra: *Entonces Dios lo maldice y lo manda a errar por el mundo y, algo en verdad monstruoso y aterrador, es el designado para iniciar el mal en la tierra...* (Avilés: 31) Los hechos, la conducta de Dios y las consecuencias, hacen saltar varios cuestionamientos a la cabeza.

El trato diferencial de Dios hacia Abel y Caín era injusticia, los hermanos no eran medidos con la misma medida. El encono inexplicable de Dios hacia Caín era posiblemente una provocación. El silencio a los cuestionamientos de Caín sobre el trato diferenciado fue un capricho o una acción premeditada del ser divino. ¿La respuesta de consecuencias

mortales de Caín sobre su hermano no fue una inducción? Se conteste lo que se conteste, la condena a Caín a ser el iniciador del mal en la tierra es, evidentemente, una decisión asumida por el Dios único y omnipotente.

El mal es una condena de Dios, a través de Caín, para la especie humana. Inquietante cuestión. Dios creó, en la tierra el mal. ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Con qué objetivo? Tal vez para mantener un equilibrio, para que el bien tuviese un contrapeso, un sistema de obstáculos para retarse, entreteñerse, retarse; vivir con amplitud. Se puede explicar, pero qué doloroso, tétrico y cuestionante; como si nos dijera: *les coloco el mal en sus vidas por su bien, para que crezcan, para que tengan con qué enfrentar su bondad*.

Pero si en la tierra el mal lo inició Dios con Caín, en el universo lo empezó con Luzbel, aquel ángel hermoso, el más hermoso de todos los ángeles del principio de la creación, cuyo problema fue creerse el más bello, más incluso que Dios mismo, lo que lo llevó a retarlo. Teniendo como resultado su confinamiento al infierno y el nacimiento del hábitat necesario para el establecimiento del terror entre los creyentes. El diablo, materialización transformada en el infierno del ex bello Luzbel, vaga por la eternidad buscando almas para achicharrarlas en las llamas también eternas del infierno, que parece continuarán posteriormente a la conclusión del Juicio final. Mientras ahí está como amenaza para el mal comportamiento de los humanos. Si el mal en la tierra lo representa y cultiva el humano desde el origen en Caín, el mal puede continuar eternamente en el universo por obra y gracia de la existencia del infierno alimentado, cuidado, aumentado en población y mantenido al día para siempre por el diablo; otro invento o creación del Dios tridentino.

Este Caín y este Diablo, o el mal para entendernos mejor, no es exclusivo de la religión, según Avilés.

En las religiones imperantes, en las de un Dios único, hay un principio inalterable: la lucha del bien contra el mal. Dios... primero y el Diablo... segundo. Suponer que... esto es real, es un error grave... Dentro de Dios coexisten la maldad y la bondad. A veces triunfa la primera y ocurre... una tragedia terrible. Si es la segunda... nada ocurre...

No hay Demonio, sólo un ser supremo atormentado, en cuyo interior libran una guerra interminable el Bien y el Mal. En otras palabras, el Diablo es el lado perverso de Dios. (Avilés: 93)

El anterior planteamiento es uno de los dos torales del *Evangelio según René Avilés Fabila*, el otro es el de la generosidad humanista, al que casi llegamos, pero antes es importante resaltar que la existencia de ese infierno y ese Diabolo pese a que en la anterior enunciación los niega, también se podría justificar pues:

Si Dios fuera... justo... perdonaría a Luzbel y así a todos los pecadores del mundo... Pero Dios sabe lo que hace y prefiere dejar las cosas como están: el Infierno y el Purgatorio seguirán alimentándose de almas pecadoras. De lo contrario, el Cielo padecería una aterradora explosión demográfica y el Paraíso sobrepoblado no sería maravilloso sino un auténtico Infierno presidido por el mismísimo Dios. (Avilés: 106)

El segundo aspecto toral del trabajo de René Avilés Fabila descansa en el humanismo implícito en el intento definitorio de Dios. Si Dios está en todas partes entonces está en nosotros, y si está en el humano entonces podría ser que el hombre fuera Dios mismo. Por supuesto que Avilés se cuida mucho de no enunciar esto, pero su apoyo en los diversos

Apócrifos de los que señala varios, inquieta hasta el nivel de la humanización de ese Dios tan discutido y parece, tan discutible en su forma cristiana, mahometana, budista u otra monoteísta religión. Uno de los mayores *apocrifistas*, el contemporáneo José Saramago, es invocado por Avilés:

María, acostada boca arriba, estaba despierta y atenta... Sin pronunciar palabra José se acercó y apartó lentamente la sábana que la cubría. Ella desvió los ojos, alzó un poco la parte inferior de la túnica, pero sólo acabó de alzarla hacia arriba, a la altura del vientre, cuando él ya se inclinaba y procedía del mismo modo con su propia túnica y María, a su vez abría las piernas, o las había abierto durante el sueño y de este modo las mantuvo... Dios, que está en todas partes, estaba allí, pero, siendo lo que es, un puro espíritu, no podía ver cómo la piel de uno tocaba la piel del otro, cómo la carne de él penetró en la carne de ella, creadas una y otra para eso mismo y, probablemente, no se encontraría allí cuando la simiente sagrada de José se derramó en el sagrado interior de María, sagrados ambos por ser la fuente y la copa de la vida, en verdad hay cosas que el mismo Dios no entiende, aunque las haya creado... (Saramago: en Avilés: 113)

Saramago habla de Dios en la existencia espiritual de ese Dios, René Avilés Fabila habla de Dios en la perspectiva contradictoria del Dios creado por el hombre para ejercer el temor en el hombre mismo. René hace con ello una importante aportación que enriquece la perspectiva de ese personaje tan controvertido por siglos y siglos, un personaje divino, etéreo, teóricamente justiciero y tan cuestionablemente contradictorio que, nos fuerza a concluir el autor, quizás no exista, o por lo menos no como nos lo pintan las sagradas escrituras cristianas y de otras religiones monoteístas.

Sin embargo no le creamos del todo a René Avilés Fabila, evangelista cultural confeso a quien sus abuelos le leían La Biblia, puesto que él mismo, ateo confeso, excomunista que continúa descreído según su confesión; al igual que los que al fin del primer milenio esperaban, muertos de miedo el Apocalipsis en esa fecha, fue a encerrarse y con la sola compañía de botellas atiborradas de alcohol a un hotel neoyorquino, para que si llegaba el Apocalipsis esa última noche del segundo milenio, a él lo encontrara perfecta y profundamente alegre.

Ateos escribimos, temores bíblicos... no sabemos. 🐱



Sebastián